

# 125 años: Una historia que continúa

## La Obra de Don Bosco en Turín

Nuestra historia comienza con un sacerdote piamontés del siglo XIX: San Juan Bosco, Don Bosco. Él nace en el Piamonte, en el norte de Italia, en agosto de 1815, ¡ahora hará 200 años!, en una Europa que se debate entre la restauración del Antiguo Régimen, anterior a la Revolución francesa de 1789, y el asentamiento de las ideas liberales que se van extendiendo por diferentes países.

Juan Bosco, como seminarista, se formó en un ambiente de Antiguo Régimen, marcadamente moral y apologético, con una piedad más preocupada por la salvación eterna que por la realidad que la rodeaba.

Su formación tradicional y conservadora, sin embargo, no será un impedimento para su acción educativa y evangelizadora con los jóvenes más pobres. Con un gran sentido práctico, con ilusión, coraje, y un espíritu profundamente creyente, leyó la realidad juvenil con la mirada del Buen Pastor y la moldeó en contacto con los jóvenes y niños que encuentra por la calle y en la cárcel.

Esto le obliga a buscar soluciones a los problemas sociales y educativos que ve; y desarrolla una actitud que tiene como acción prioritaria la formación de las clases populares, usando como método la educación preventiva. La obra de D. Bosco comienza con la educación en el tiempo libre –El Oratorio, como se decía entonces a nuestro Centro Juvenil- como lugar de encuentro y de convivencia dominical, pero pronto ve la necesidad de una casa de acogida, y de ahí pasará a la escuela dominical, la escuela nocturna, y las escuelas elementales diurnas, los talleres de artes y oficios - de zapatería, carpintería, encuadernación, sastrería ... -, donde los jóvenes se formen de una manera integral. Esto queda muy bien resumido en una frase que se ha hecho famosa: Hay que formar buenos cristianos y honrados ciudadanos.

## La señora Dorotea de Chopitea y la obra de Don Bosco en Barcelona

La obra de D. Bosco se fue extendiendo también fuera de Italia. En abril de 1883 llega a Barcelona, don Juan Cagliero, delegado por D. Bosco, para ver la posibilidad de abrir una escuela de oficios en nuestra ciudad. Se alojó en casa de Dorotea de Chopitea, insigne dama de la sociedad barcelonesa, nacida en Santiago de Chile el año 1816. Por motivos económicos y políticos la familia se traslada a Barcelona, cuando ella tenía sólo dos años. Aquí, con 16 años se casa con el banquero Josep Maria Serra, de procedencia igualmente chilena.

Con gran sentido social, la señora Dorotea vivió intensamente todos los acontecimientos políticos y sociales del siglo XIX. Mujer práctica y de profundas convicciones cristianas abrió las puertas de Barcelona a nuevas Congregaciones Religiosas que trabajaban para los más desfavorecidos. De esta manera ayudó a las Hijas de la Caridad y sus salas de Asilo; al padre Benet Menni (de la Orden de San Juan de Dios) en la construcción de un asilo - hospital para niños en el barrio de Les Corts; los Jesuitas en la construcción de una escuelas y de un santuario en Manresa; y los Salesianos con la fundación de unos Talleres en el municipio de Sarrià (1884).

Después de la muerte de Don Bosco (1888), y viendo los buenos resultados que estaba dando su obra en Sarrià, la señora Dorotea propuso a don Rua (nuevo Superior de los Salesianos), el proyecto de fundar una nueva casa, pero, esta vez, en la misma ciudad de Barcelona, «en un barrio muy pobre y desamparado». Y con este propósito compró un terreno adecuado y preparó un local que sirve de escuela y de capilla, para dar cultura a un nuevo barrio, aunque muy degradado, humanamente hablando.

Don Miguel Rua, venido expresamente desde Turín, y la señora Dorotea inauguraron ambos la nueva escuela salesiana. El día escogido fue la víspera de la fiesta de Sant Josep de 1890. El obispo de Barcelona, Català y Albosa, la bendijo. El diario el *Correo Catalán* lo presentaba así:

«Un edificio que consta de planta baja y piso. El edificio se destinará a clases para niños externos. Junto a la parte edificada está el patio central, donde se piensan instalar diferentes juegos recreativos, en las que podrán jugar los niños durante los días festivos, intercalando el recreo con la oración. Hay también una iglesia grande, para uso de los niños y del público en general, con ello quedará completo el establecimiento, que tiene que reportar grandes ventajas para ese populoso barrio. »

Finalmente había una casa salesiana en la ciudad de Barcelona, en el distrito municipal de Hostafrancs: el futuro barrio de Sant Antoni.

### **Los salesianos en el barrio de Sant Antoni**

El primero de mayo de 1890, una parte de los salesianos de Sarrià bajó a Barcelona, para establecerse en la nueva Casa de Sant Josep, en la calle de Floridablanca. Encima de la puerta colocaron un letrero con la inscripción: *Instituto Salesiano, Colegio de San José. Escuelas gratuitas. Recreo Dominical*. La naturaleza de la casa quedaba bien patente.

La actividad escolar comenzó inmediatamente con 135 niños en las clases, tanto diurnas como nocturnas: primero para preparar los que tenían que hacer la primera comunión, después acogieron los jóvenes y los adultos.

Durante los doce primeros años (hasta el 1902), el número de los salesianos asignados a la nueva fundación oscilaba entre cinco y diez. De entre todos ellos cabe destacar la figura capital de don Antoni Aime, gran benefactor de este barrio.

Como fruto de su trabajo fueron surgiendo una serie de asociaciones que contribuyeron a enriquecer la vida de la casa y el tejido asociativo del barrio. Podemos destacar: El *Centre Catòlic Don Bosco*, fundado (1897) con el fin de agrupar a los jóvenes de las escuelas nocturnas y los antiguos alumnos; y la *Companyia de Sant Josep*, referida ésta al ámbito del ocio dominical, y destinada a adolescentes y jóvenes.

El 29 de marzo de 1896 se inicia una obra gemela en la calle de Sepúlveda. Las Hijas de María Auxiliadora harán con las niñas, lo que los salesianos están haciendo con los niños. La inauguración oficial tuvo lugar pero un año más tarde.

## De la Semana Trágica en la Guerra Civil Española

Hay que decir que el periodo 1902-1909, la casa salesiana de Hostafrancs disfrutó de buena salud en sus diferentes actividades pastorales y asistenciales (como eran las escuelas gratuitas, y el plato de sopa distribuido entre los pobres). Los salesianos iban haciendo su trabajo no ajenos a las cuestiones sociales que se iban gestando en la ciudad.

En 1909, a raíz de la llamada *cuestión* de Marruecos, se produjo un descontento en las clases populares que convocó una gran huelga que, aunque debía ser pacífica, se convirtió en una rebelión. Así, durante la semana del 26 de julio al 1 de agosto de 1909, se sucedieron una serie de incidentes dramáticos en la calle. Si los historiadores la han llamado *La Setmana Tràgica*, un salesiano que la vivió en persona en esta casa, la llamó: la *Setmana Negra* por el humo negro de los muchos incendios.

Volvieron a producirse incendios y quema de conventos e iglesias durante la Guerra Civil. En la zona que hoy comprende el barrio de Sant Antoni y el Poble Sec, quemaron hasta nueve establecimientos religiosos; entre ellos los salesianos de Sant Josep y las Salesianas de la calle Sepúlveda, donde un grupo de incontrolados se apropiaron de las casas, después de haberlas saqueado completamente. En esta ocasión murieron dos salesianos de la comunidad -Primos hermanos entre ellos- Josep y Jaume Bonet, por causa de las heridas recibidas.

Pasados los disturbios, la actividad se reanudó de forma inmediata, con enseñanza gratuita, como antes de julio de 1909. La escuela impartía clase desde las 7,30 de la mañana hasta las 4,30 de la tarde, cuando, tras el recreo y las buenas noches, los pequeños marchaban a casa, mientras los mayores se quedaban para el estudio personal. Había los cursos elementales y los cursos de Comercio, que alcanzaron un gran prestigio a mediados de los años 50.

El curso escolar terminaba en julio con la fiesta final: una misa de acción de gracias en la iglesia, y una velada en el Salón de Actos, con lectura de la memoria escolar y la entrega de premios. El cuadro de honor, que se exhibía en un lugar visible proclamaba el nombre de los alumnos destacados.

## Hasta nuestros días

Después del intervalo de la Guerra Civil Española, la Escuela Salesiana de Rocafort irá recuperando aquellos elementos que lo habían caracterizado ya de antes, e incorporó otros nuevos. Así amplió instalaciones y edificios. Nótese la construcción de la nueva iglesia en la calle de Sepúlveda y su posterior decoración hecha por el pintor Trias Pagès, contrastando la tradición con la pintura moderna; y el gran órgano inaugurado en 1960.

La compra de un conjunto de casas en Castellnou de Bages (1967), lugar de referencia durante muchos años para las colonias de verano y los encuentros pascuales de chicos y jóvenes de esta casa y de otros de la provincia salesiana de Barcelona.

Si primeramente el profesorado estaba formado en exclusiva por religiosos salesianos -sacerdotes y laicos- poco a poco, desde mediados de los años 60, fueron entrando maestros no salesianos, hasta conformar el claustro actual.

El asociacionismo ha constituido siempre una de las expresiones de la vida salesiana de esta casa; han promovido unos grupos en torno a la iglesia (Archicofradía de María Auxiliadora, el Apostolado de la Oración, y la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos), y otros alrededor de la Escuela (la Asociación de Antiguos Alumnos con el Club Don Bosco, el Centro Obrero don Bosco, el Círculo Domingo Savio). En los años 70 hubo aquí un numeroso grupo que jugó un importante papel en la historia de la Asociación juvenil ADSIS.

Paralelamente se constituyó la Asociación de Padres: cuando todavía ninguna escuela salesiana la tenía, la escuela de la calle de Rocafort la tuvo perfectamente estructurada y en pleno rendimiento. En 1971 esta Asociación puso en marcha una nueva iniciativa: la escuela de Padres; consistente en unas conversaciones sobre educación familiar. Fue una verdadera escuela de formación destinada a los padres y madres, y gestionada por ellos mismos.

Los fines de semana, el llamado Oratorio festivo, fue desarrollando encuentros de grupos de fe, celebraciones litúrgicas adaptadas, ensayos de teatro, proyecciones de cine, juegos y música.... con los años irán

apareciendo el C.A.E.R, el el Esplai y Centro Juvenil La Nivaira, y los actuales Grupos de teatro (Gats y CTR).

A lo largo del paso del tiempo algunas iniciativas han desaparecido, pero otras han ido surgiendo y se han consolidado: los Salesianos Cooperadores, los Hogares Don Bosco, las Madres Catequistas, la Misa joven, el Deporte Escolar... y los Grupos de fe: Amics y Foc, los grupos de Jóvenes y el catecumenado juvenil.

La Casa Salesiana de Sant Josep de la calle Rocafort, ha llegado a su 125 aniversario, llena de vida y de proyectos procurando no perder la finalidad original: la atención educativa de aquellos que más lo necesitan. Los méritos del trabajo bien hecho ha contribuido a que recientemente el Ayuntamiento Barcelona le haya concedido la Medalla de Honor de la ciudad: porque ha permanecido fiel al espíritu de san Juan Bosco: educar buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Los salesianos que han ido pasando por esta casa y los muchos educadores seculares que han trabajado, han hecho que la Casa de Sant Josep, los Salesianos de Rocafort, haya sido y siga siendo centro de referencia, educando a niños y niñas bajo la mirada atenta de Don Bosco. En el año del bicentenario de su nacimiento, la familia salesiana del barrio de Sant Antoni sigue haciendo historia, ¡y que sea por muchos años!